

JOSÉ M. TORREGROSA YAGO

BENTIAN. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE UNA CECA VASCONA

En este artículo se realiza un análisis de la historiografía que, desde el siglo XVII hasta la actualidad, ha prestado atención a las monedas emitidas por el taller de bentian. La rareza de sus monedas y la consecuente falta de conocimiento acerca de sus tipos, ha provocado que la investigación no haya mostrado un excesivo interés hasta los primeros trabajos de recopilación o corpora que se publicaron durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros decenios del XX. A pesar de ello, y del gran interés que tiene el estudio de las cecas vasconas en general, bentian sigue siendo uno de los talleres sobre los que, a día de hoy, tenemos una destacada falta de información.

Palabras clave: historiografía, acuñaciones ibéricas, Navarra, vascones, taller de bentian.

BENTIAN. HISTORIOGRAPHIC ANALYSIS CONCERNING A BASQUE MINT

In this paper, we carry out an historiographic analysis on the studies published from the 17th century to present day, focusing on the coins issued by the bentian mint. The rarity of its coins, with the consequent lack of knowledge about its types, have motivated little advances until the first studies or corpora published during the second half of the 19th century and the first decades of the 20th. In spite of this, and due to the remarkable interest in the study of the Basconian mints in general, bentian continues to be one of the least known mints in the Iberian peninsula.

Key words: historiography, Iberian coinage, Navarre, Basques, bentian mint.

El principal propósito de este trabajo es ofrecer los datos recogidos en las obras de los más destacados numismatas y eruditos, tanto españoles como extranjeros, que han prestado una mayor o menor atención durante los últimos cuatro siglos a las emisiones del taller vascón de *bentian*¹. De esta forma, y debido a la cantidad de información a la que hemos tenido acceso, nos centraremos principalmente en aquellos autores que han contribuido al mejor conocimiento del taller objeto de este estudio. No obstante, cabría no desestimar alguno de los aspectos que ayudan bastante a comprender los problemas que encontramos en el estudio de las cecas de escasa producción. Por ejemplo, la exigüidad de ejemplares conocidos, la total ausencia de referencias en las fuentes antiguas, la inexistencia de emisiones provinciales y el claro

desconocimiento en cuanto a su ubicación exacta, entre otros². Todo esto que acabamos de citar, ha provocado que la investigación histórica, arqueológica y numismática haya preferido invertir un mayor esfuerzo en el estudio de las emisiones de otros talleres que, bien por su elevada producción o su relevancia histórico-arqueológica, resultan más atractivos que aquellos. Éste, además de la imposibilidad de solucionar algunos de estos problemas, ha sido el principal motivo que nos ha llevado a centrarnos en la realización de esta síntesis.

Sin embargo, no podemos olvidar que la historiografía de las cecas ibéricas tiene un destacado interés por sí misma, además de la importancia que reviste para la propia evolución de la investigación (Cacciotti y Mora 1995; Mora 1998; Río 2000). Ello nos muestra claramente los

avances que se han ido produciendo en el devenir de los decenios a través de unos documentos tan excepcionales como son las propias monedas, los caracteres que éstas contienen, la iconografía representada, los pesos y módulos reconocidos, etc. Empero, es interesante incluir uno de los aspectos propios que más ha centrado la atención de los diversos autores de los ss. XIX y XX, y éste es la evidente relación que *bentian* debió tener con el taller de *ba(ř)škunes* dadas las más que notables similitudes estilísticas de sus cuños, el uso de una leyenda común para el anverso y su consecuente e indudable proximidad geográfica.

A pesar de que las referencias a *bentian* son relativamente escasas en la bibliografía, han aportado una información suficiente para estar en condiciones de afrontar de una manera acertada algunas de las cuestiones más interesantes que entraña este taller. Sin embargo, somos conscientes de que son muchos los interrogantes que todavía quedan abiertos a futuras investigaciones. Debemos puntualizar que, debido a la proliferación de trabajos durante la segunda mitad del s. XX, hemos preferido hacer una mención más sucinta a aquellos ya que pensamos que son mucho mejor conocidos, aunque su aportación sea más destacada que otros a los cuales les dedicamos mayor cantidad de líneas.

EL SIGLO XVI

A pesar de que no tenemos referencias concretas a *bentian* durante esta centuria, resulta interesante destacar que es ahora cuando, a raíz de la publicación de las primeras crónicas de la Historia de España elaboradas por Florián de Ocampo, Jerónimo Zurita y Ambrosio Morales, surge el interés por clasificar y estudiar de una forma mucho más profunda y precisa las monedas que se hallaban en territorio peninsular. Esto, junto al hallazgo de estatuas e inscripciones, despertó una auténtica preocupación por conocer los pueblos y culturas que se asentaron en la península Ibérica en la Antigüedad (Cacciotti y Mora 1995: 351; Vallejo Girvés 2001: 430-431).

A finales de este siglo, más concretamente en su último cuarto, vio la luz una de las obras maestras de la numismática española. Nos referimos a una de las figuras que mayor relevancia ha tenido en el desarrollo de la Numismática como disciplina científica, **D. Antonio Agustín**. Este eminente filósofo, insigne humanista y representante de la escuela italiana en España, además de estudioso de

las antigüedades, juriconsulto y anticuario, fue Arzobispo de Tarragona (Cacciotti y Mora 1995: 352-354, especialmente n. 7).

Autor pionero en los estudios humanísticos, fue el creador de una obra de referencia dentro del mundo de la investigación numismática titulada *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* (Tarragona 1587). En ella trató acerca de las medallas autónomas de España en sus capítulos sexto y séptimo, intentando descifrar las leyendas de las monedas hispanas considerando, acertadamente, anteriores a la llegada de los romanos. Su extraordinaria intuición le hizo suponer que las leyendas monetales podrían hacer referencia a nombres de ciudades antiguas, lo que chocaba frontalmente con los postulados de otros estudiosos de su época que propugnaban unas hipótesis contrarias a éstas (Rivero 1945: 97-123; *DHAE*: 67-69). Desgraciadamente, trató la moneda hispánica de una manera muy breve, quedando fuera de su trabajo la inmensa mayoría de las acuñaciones ibéricas y celtibéricas que ya en su época eran abundantemente conocidas.

EL SIGLO XVII

Tras el inicial interés de algunos autores durante el s. XVI, que contribuyó a asentar las bases en que se apoyarían los futuros trabajos de la numismática española, la centuria siguiente se caracterizó por ser un período en el que la investigación dejará de lado la sistematización de algunas de las series identificadas hasta el momento para dar paso a una proliferación de trabajos donde la forma más utilizada de organización fue la acumulación de monedas. Esta forma de actuar se encontraba fuertemente relacionada con los ambientes eruditos, de corte y de gente con un alto poder adquisitivo, por ello, poseer una colección de objetos antiguos, además de otras muchas curiosidades, otorgaba a su poseedor un mayor estatus y un gran prestigio en sus círculos más próximos.

Uno de estos instruidos coleccionistas, además de ser el primero que reproducirá un ejemplar de plata de *bentian*, fue **Vicencio Juan de Lastanosa y Baraiz de Vera** (1606-1681), señor de Figueruelas, quien en su *Museo de las Medallas Desconocidas Españolas*, publicado en Huesca en el año 1645, logró recoger casi doscientas piezas pertenecientes a más de cuarenta cecas ibéricas y celtibéricas peninsulares. Además de éstas, también

reprodujo un número importante de monedas romanas provinciales, judías, mauritanas, púnicas, e incluso musulmanas, todas ellas de procedencias diversas. Este notable erudito oscense se limitó a describir someramente dichas piezas repitiendo muy de cerca lo que Antonio Agustín ya había descrito sesenta años antes (Arco 1910; Egido 1984; Civil 2001; Velasco 2005; Domínguez Arranz 2008; *DHAE*: 456).

El título de “desconocidas” hacía referencia a la escasez de conocimiento que se tenía acerca del pueblo o pueblos que las acuñaron, su lengua o su escritura, por lo que no se atisba en este trabajo esfuerzo alguno por localizar los talleres responsables de la acuñación de las monedas. Pero esto no fue óbice para que Lastanosa discutiese claramente acerca de la más que probable adscripción peninsular de las monedas ibéricas y celtibéricas atendiendo, principalmente, al lugar de hallazgo de éstas (Lastanosa 1645: 118 y ss.). La gran abundancia de estos hallazgos en la parte E y NE de la Península le hizo plantear talleres ubicados en la Citerior (Lastanosa 1645: 125-134). Sin embargo, a pesar de que se cita la procedencia de algunas de las monedas reproducidas, gran parte de ellas solamente cuentan con la referencia del poseedor de la pieza en cuestión.

La idealización en la reproducción de estos ejemplares (fig. 1) nos hace dudar acerca de la clasificación del denario de *bentian*. Cuando Lastanosa habla de esta pieza, y de las correspondientes a los números 85 y 86, hace la siguiente observación: *Las tres medallas de plata tengo en mi poder; la ochenta, i seis tiene detras de la cabeza una Luna con puntas àzia riba, de la suerte que otras Monedas Españolas, como se hallaràn dibuxadas en este Museo, solamente que en aquellas ai encima un Lucero...* (Lastanosa 1645: 96-97). El autor, tras esta más que breve noticia acerca de la medalla de *bentian*, no ofrece ningún dato más.

EL SIGLO XVIII

Es ahora, en el s. XVIII, cuando, ya en plena época ilustrada, se dió un nuevo giro a los estudios numismáticos fijándose unas nuevas bases y unas mejoras en las directrices de trabajo como forma de poder realizar unas más modernas y profundas investigaciones. De este modo, asistimos a los primeros intentos serios hacia el desciframiento de las leyendas ibéricas, adquiriendo cada vez mayor consistencia la tesis sobre el origen hispano de



Fig. 1. Lámina 35 de la obra de Lastanosa; con el n° 84 se ilustra un denario del taller de *bentian*.

estas medallas. Así pues, a mediados de este siglo, asistimos al reconocimiento de la escritura celtíbera como propia de la Tarraconense, mientras que el turdetano y el fenicio-púnico se adscribirían a la Bética (Cacciotti y Mora 1995: 352 y 358).

Pese a ello, el interés acerca de las emisiones ibéricas quedará ralentizado hasta que, ya en la segunda mitad del s. XVIII, vean la luz los trabajos de L. J. Velázquez o el Padre E. Flórez, los dos tratadistas numismáticos más destacados del momento; aunque ambos con visiones bien diferenciadas entre sí. Si bien será Velázquez quien, con una visión más clara que otros muchos contemporáneos suyos, determine que las medallas que se podían hallar en suelo peninsular se debían dividir en tres grandes clases. A la primera de ellas pertenecerían las emisiones de los celtíberos, que se habrían acuñado en su mayor parte en la Tarraconense; la segunda, a las monedas turdetanas o primitivas de la Bética; mientras que la última clase se correspondería con las series acuñadas por los pueblos mediterráneos que fundaron diversos establecimientos en Iberia: fenicios y púnicos (Velázquez 1752: 2). Aunque su clasificación en clases o grupos fue bastante acertada, además del planteamiento de que las leyendas representadas eran topónimos que hacían referencia al lugar de acuñación de las monedas, Velázquez incurrió en toda una serie de inexactitudes de cierta relevancia que le hicieron preconcebir hipótesis como, por ejemplo, que las inscripciones de las monedas ibéricas estaban escritas en fenicio y griego.

Con todo, no podemos dejar de lado a otros grandes representantes de las dos corrientes fundamentales en los trabajos de desciframiento de los caracteres impresos en

las medallas autónomas y de los estudios de numismática en general. Hablamos de figuras tan representativas del conocimiento científico y numismático de la Ilustración Española como lo fueron el deán de Alicante Manuel Martí, Gregorio Mayans, Francisco Pérez Bayer, Guillermo López Bustamante, Pedro Leonardo de Villacevallos, Dámaso Puertas y el Infante Don Gabriel (Cacciotti y Mora 1995: 357-359; Vallejo Girvés 2001: 430).

Por desgracia, ninguno de estos autores del s. XVIII tratará o describirá ejemplares de nuestro taller, hecho que podemos comprender ya que, por una parte, Flórez se ocupará más de la moneda provincial; mientras que Velázquez, lo hará solamente de algunas cecas celtibéricas seleccionadas de una manera bastante arbitraria. Por ello, las lecturas que se efectuaban en estos momentos ofrecían toda una serie de errores que, en la mayoría de los casos, se modificarán y corregirán en la siguiente centuria.

EL SIGLO XIX

En este siglo asistimos a la convivencia de unos planteamientos anticuaristas muy anclados en las instituciones oficiales y académicas con una paulatina renovación técnica y metodológica de la disciplina numismática y de otras ciencias próximas como la propia epigrafía. La importante cantidad de trabajos y la excepcional atención que se pondrá en los estudios lingüísticos y filológicos, hizo que esta centuria se convirtiera en decisiva en lo referente a la ampliación de los conocimientos de la moneda ibérica (Mora 2006: 459). A pesar de ello, una buena parte de las conclusiones y adelantos que podemos vislumbrar en el XIX se deben, en gran medida, a algunos trabajos de figuras pertenecientes al período anterior. Así, el trabajo de López Bustamante será uno de los que más influencia tendrá en los autores de este siglo gracias a sus esfuerzos en la lectura e interpretación de los signos conte-

nidos en las leyendas de las medallas. Sus investigaciones se podrán seguir en obras tan conocidas de la numismática del XIX como la del italiano Doménico Sestini (*DHAE*: 391-392). Sin embargo, no será hasta finales de este siglo cuando aparecerá, de una forma ya muy generalizada, la definición de “ibéricas” para designar las monedas acuñadas con caracteres “desconocidos” en toda la Península, lo que supondrá un adelanto en lo relacionado con la terminología, pero un cierto retroceso por cuanto que se prescinde de la clasificación en tres alfabetos hecha anteriormente por Velázquez.

Como primer autor de referencia, debemos mencionar al florentino **Domenico Sestini** que publicó, en el año 1818, su *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania alla Betica e alla Tarragonese che si conservano nel Museo Hedervariano (Firenze)*. En este estudio no trata sobre ningún ejemplar de *benkota*, aunque sí realiza, a partir de una decena de monedas del taller de *ba(ř)škunes* conservadas en el Museo Hedervariano de Florencia, una propuesta de traducción de la leyenda de anverso *benkota*, que pensamos resulta interesante desarrollar (fig. 2). Al parecer, el autor italiano aprovechó parte de los manuscritos inéditos de Dámaso Puertas para relacionar el alfabeto griego, traído por los colonizadores griegos a Emporion y Rosas, con el que evolucionará y que se dará en los siglos posteriores en las ciudades ibéricas y celtibéricas, afirmando que esto se podía comprobar en los signos que se localizaban en las monedas que él estaba estudiando en la colección florentina del Museo Hedervariano (Cacciotti y Mora 1995: 356-359; Ripollès y Llorens 2002: 46).

Para nuestro caso, las leyendas estarían compuestas por una serie de símbolos con los que, a través de un método bastante forzado para la reducción de algunos de ellos y de su comparación con el alfabeto griego, se podría llegar a reconocer el nombre de dos ciudades antiguas, Orgia (*benkota*) y Aesona (*ba(ř)škunes*). Sestini habló de que se trataba de unas poblaciones que, por contener ambas leyendas en una misma moneda, estarían muy vinculadas entre sí; por ello, habría que situarlas en el territorio de la tribu de los ilergetes que estarían ubicados en la provincia hispana de la Tarraconense (Sestini 1818: 99-102). De la ciudad de Aesona, *Iesona* o *Issona*, que podemos asociar con los *aesonenses*, tribu citada por Plinio (*NH* III, 4, 23) y dependientes administrativamente de Tarraco, Sestini mencionaba que se debía situar entre los ríos *Sicori* y *Nucaria*³. En lo referente a Orgia, ciudad recogida en Ptolomeo (II, 6, 67), ésta habría tomado su

Griego	Ibérico	Transcripción
Ω	Ω Ω	O
N	N	N
P	Σ Σ	R
X	X	CH

Fig. 2. Transcripción de la leyenda *benkota* según Sestini (1818: 102).

nombre de un accidente geográfico próximo, el golfo de Urgal. No obstante, otros autores defendían la idea de que el nombre de Orgia derivaría de una ciudad principal denominada Orgagna; hipótesis que, según Sestini, podría llegar a ser plausible (Sestini 1818: 100).

Desafortunadamente, no será hasta casi la mitad del s. XIX cuando volvamos a tener referencias concretas a las monedas de *bentian*. De esta manera, el primero de los autores en hacerse eco específicamente de sus acuñaciones será el francés **F. de Saulcy**, quien en el año 1840 publicó su *Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne*. Saulcy argumentaba que los tipos emitidos por *bentian* se diferenciaban claramente de las monedas acuñadas por los talleres considerados “celtíberos” (Saulcy 1840: 57). Incluso pensó que la leyenda *benkota*, que aparece en los anversos de las monedas de *bentian* y de *ba(ř)škunes⁴*, se podía relacionar con antiguas alianzas entre esta ciudad y dos poblaciones próximas que acuñaron sus monedas coetáneamente (Saulcy 1840: 57-58). No obstante, Saulcy fue uno de los primeros en exponer que sería la leyenda de reverso, ubicada bajo el jinete, la que se debía relacionar directamente con el lugar de acuñación. De este modo, transcribió los dos epígrafes como ONGK (*benkota*) y ONEBN (*bentian*) y tras la introducción de las vocales breves, se podían reconocer claramente los nombres ONEGK y ONEBEN (Saulcy 1840: 58).

Para el primer topónimo Saulcy exponía que por el parecido que presentaba con uno de los topónimos mencionados en la obra de Plinio, no sería muy difícil relacionarla con *Oninga*, *Oningis* u *Oringis*, ciudad dependiente del territorio controlado por la antigua *Astigi* (Écija, Sevilla), capital del conocido *Conventus Astigitanus*. Por clara homofonía, se podría pensar en *Oningi*, ciudad estipendiaria que estaría situada en la Bética (Plin. *NH*, III, 3, 12). En segundo lugar, la inscripción de reverso ONEB u ONEBEN, no habría duda en identificarla, también por clara homofonía, con la *Onoba/Onuba* referida en las obras de Ptolomeo (II, 4, 9), Plinio (*NH*, III, 3, 10) y Estrabón (III, 2, 5; 5, 5). Mientras que, por otra parte, encontramos que Ptolomeo (II, 4, 4) menciona una ciudad diferente, la *Onoba estuaria*. Aquella, estaría inserta en la jurisdicción directa del *Conventus Cordubensis* (Plinio *NH*, III, 3, 7-17), cuya ciudad rectora sería *Corduba*. Finalmente, F. de Saulcy concluyó su explicación aseverando que estas monedas fueron acuñadas en *Onoba*, en conmemoración de la alianza de esta ciudad con *Oninga* (Saulcy 1840: 58-60).

Dentro del coleccionismo de monedas de mediados de este siglo encontramos a un personaje importante, **G. D. Lorichs**. Este diplomático sueco consiguió reunir, durante gran parte de su vida, una de las colecciones de moneda ibérica más destacadas de su época. Lorichs publicó en París, en el año 1852, su *Recherches Numismatiques concernant principalement les Médailles Celtibériennes*. En dicho trabajo, Lorichs defendía erróneamente la hipótesis de que el lenguaje utilizado en las leyendas de las monedas ibéricas era el latín y que éstas señalaban el número de orden del taller emisor, su lugar de acuñación, el metal empleado en su fabricación, etc. (Lorichs 1852: 19 y ss.). Esto tenía una fundamentación que se apoyaba en la idea de que estas acuñaciones se habrían producido durante la etapa de dominio de los romanos y no anteriormente.

Para nuestro taller, Lorichs no aportó nada nuevo en cuanto a la posible interpretación de sus caracteres epigráficos; no obstante, sí incluyó en su catálogo, considerado uno de los mejor ilustrados del momento, las monedas 1209-1211 correspondientes a los denarios catalogados como Vives XLIV-1 (= *CNH* 257/3) y Vives XLIV-2 (= *CNH* 258/4) y a las unidades de bronce, cuyos anversos Lorichs ilustró erróneamente con cabeza barbada y equivalentes a Vives XLIV-5 (= *CNH* 258/7) y Vives XLIV-3 (= *CNH* 257/1), que reprodujo en su lámina XXII, números 1 a 5 (fig. 3).

Finalmente, a la muerte de Lorichs en 1855, su familia pretendió vender su valiosa colección numismática, pero antes de hacerlo encargaron a don Antonio Delgado

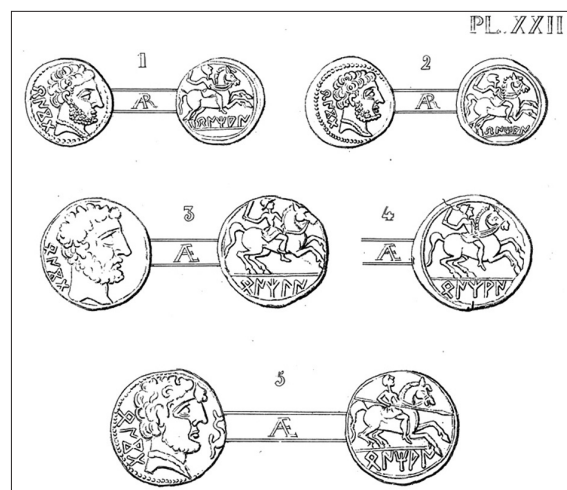


Fig. 3. Lámina XXII del trabajo de G. D. Lorichs (1852), donde reproducen diversas monedas de *bentian*.

que realizase un catálogo de aquéllas, que fue publicado en 1859. Por desgracia, este trabajo no tuvo mayor repercusión en el mundo de la investigación numismática y la colección Lorichs fue trasladada a Suecia pasando a formar parte de The Collection of the Royal Coin Cabinet National Museum of Economy (Stockholm) (*DHAE*: 396-397). Esta destacada colección ha sido recientemente estudiada con una metodología actualizada por Pere Pau Ripollès (2003).

Algún tiempo después, **M. Cerdá** escribió un ensayo que, a pesar de que su aportación a la investigación fue bastante escasa, merece ser mencionado por cuanto que recopila y analiza algunas de las diferentes posturas que los eruditos y numismáticos habían defendido hasta ese momento. En su trabajo, Cerdá apostaba por la ampliación tanto de los catálogos existentes como del volumen de monedas referenciadas, además de insistir en la idea fundamental de poder copiar las leyendas de las monedas que presentasen un grado de conservación más elevado para que, de esta manera, se evitasen los errores de transcripción existentes en muchas de las obras que él mismo pudo examinar (Cerdá 1858: 8). El tiempo daría la razón a este autor, puesto que algunos errores fueron copiados de forma reiterada impidiendo poder establecer lecturas más próximas a la realidad. A pesar del esfuerzo y de sus preceptos metodológicos, su trabajo contiene una relativa cantidad de errores de transcripción de las inscripciones monetales. Dentro de su epígrafe CLXVIII describe los tipos y desarrolla la doble leyenda de *bentian* (Cerdá 1858: 66, 420-422).

Solo un año más tarde, el francés **P. A. Boudard** publicó en París su *Essai sur la Numismatique Ibérienne précédé de Recherches sur l'alphabet et la Langue des ibères*, estudio que tuvo un fuerte impacto en el mundo de la investigación numismática peninsular por tratarse de uno de los primeros donde se abordaban los problemas estrictamente numismáticos. A pesar de ello, las propuestas de localización y lectura de los epígrafes de las monedas seguían siendo incorrectas, ya que buscaba explicarlos a través de toda una serie de combinaciones de sufijos y vocales que le condujeron a interpretaciones poco acertadas.

Por lo que respecta a la localización de *bentian*, Boudard tradujo la leyenda de anverso (*benkota*) como HONKHK (*Honikhik*) aceptando y adoptando la atribución de Oningis que F. de Saulcy había propuesto varios años antes (Boudard 1859: 219). En relación con la leyenda de reverso, la traducción propuesta por éste sería

HONOTZA y, añadiendo el sufijo, HONOTZ-AREN (Ϡ ϻ Ψ - Ϸ ϻ) (Boudard 1859: pl. VI, ley. 53). Diferentes autores identificaban este lugar con una ciudad costera, próxima a Cartagena (Murcia), que las fuentes citan como Honosa u Honosca. Sin embargo, para Boudard se podía tratar de un núcleo de población en ruinas cuyo nombre era Nuzia o Nusia, y se encontraría justo frente al monte de Calpe, próximo a Villajoyosa, Alicante (Boudard 1859: 261-262). Este autor solamente reproducirá un denario de *bentian* (fig. 4) que se corresponde con el número 5 de su lámina XXX y cuya catalogación es Vives XLIV-1 (= CNH 257/3).

Aproximadamente una década más tarde, **Aloïss Heiss** realizó una significativa contribución a la Historia monetaria de la península Ibérica. Su obra, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne* (Paris, 1870), adquirirá cierta relevancia pues, a pesar de que pudo haber tomado de su maestro A. Delgado algunas de sus principales hipótesis e ideas de trabajo (Zobel 1878: 174), utilizó métodos modernos para la localización de las cecas. Este *corpus* supuso el primer esfuerzo por incorporar una extensa parte gráfica, recogiendo de esta forma una numerosa cantidad de piezas de las diversas cecas ibéricas y provinciales (*DHAE*: 322-323). Se trata, por tanto, de un trabajo muy acorde con lo que se estaba produciendo en Europa durante esa época.

Heiss transcribió el epígrafe de anverso como ONQT que, relacionándolo con la leyenda de los anversos de las series de *ba(f)skunes* y siguiendo el sistema por él empleado, derivaría hacia la palabra *Belsium* o *Balsio*. Por su clara homofonía, además de por su estilo, tipos y factura, se debía asociar estas acuñaciones con el pueblo de los *balsiones*. Por otro lado, la leyenda de reverso la transcribió como AINTZON/ONTZAN, cuya localización sería indeterminada pero inserta dentro de la provincia Tarraconense, en el *Conventus Caesaraugustanus*.

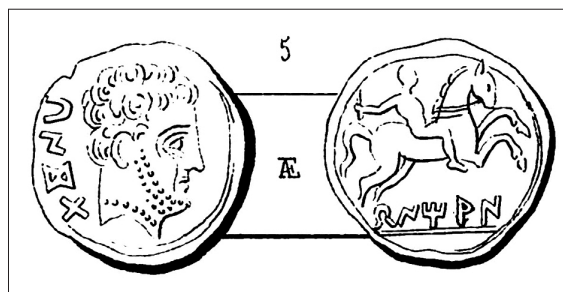


Fig. 4. Moneda nº 5 de la Lámina XXX de la obra de Boudard (1859).



Fig. 5. Monedas de la lámina XX de Heiss (1870) donde se reproducen los tipos principales de *bentian*.

A pesar de no determinar la ubicación exacta del taller, citó una antigua ciudad situada a unos 12 km al SE del *oppidum* de los *balsiones* y próxima a una colina donde, a los pies del Luchan y el Bargas, se ubicaba la villa de Ainzón (Zaragoza)⁵, única población que sería viable asignar, según Heiss, por su gran analogía fonética con la transcripción de la leyenda ONTZAN (Heiss 1870: 185).

En lo relativo a la parte gráfica, por vez primera se representan las tres series más frecuentes del taller de *bentian* (fig. 5). Por un lado, el denario que se corresponde con Vives XLIV-1 (= CNH 257/3), la unidad con jinete lancero del tipo Vives XLIV-3 (= CNH 257/1) y, finalmente, la unidad con jinete portando una espada corta que nosotros catalogamos como Vives XLIV-6 (= CNH 258/8).

No obstante, y a pesar de la indudable aportación del trabajo de A. Heiss, fue su maestro don **Antonio Delgado**, prolífico e insigne numismático sevillano, quien marcó un punto de inflexión más que notable en el conocimiento, ordenación y difusión de las series ibéricas con su gran obra, *Nuevo Método de clasificación de las medallas autónomas de España*, que podemos calificar como auténtico *corpus*. Éste, se encuentra dividido en tres tomos dedicados cada uno de ellos a acuñaciones diferenciadas por épocas; el primer tomo se editó en 1871; el segundo, dos años después; mientras que el último, lo fue en 1876. Esta gran obra fue el resultado de una dilatada carrera como numismata, ya que Delgado ocupó entre otros cargos el de anticuario en la RAH desde 1848 a 1867, estudiando diversos monetarios y aplicando nuevos métodos de sistematización en el estudio de las colecciones de la RAH, el Palacio Real, la colección Lorichs, y la colección de moneda islámica García de la Torre, entre otras (DHAE: 232-234).

Delgado, maestro de generaciones posteriores que revolucionaron la disciplina numismática, fue el introductor en España de las principales tendencias europeas en la investigación numismática convirtiéndose en el máximo exponente de las ideas y nuevas formas de estudio que la escuela francesa estaba aplicando tiempo atrás, centrándose más en los problemas rigurosamente numismáticos para dejar un poco de lado los relativos a la transcripción de las leyendas. Probablemente, Delgado represente la culminación de la tradición anticuaría hispana, porque consideró la moneda como un documento de primer orden, expresión indudable de datos históricos y contextos arqueológicos, la cual se ha estado utilizando como base y punto de partida en los estudios relacionados con la toponimia antigua de los territorios de Hispania y en aquellos estudios concernientes a la Geografía de carácter histórico. Con su obra, el autor sevillano buscó esclarecer, con la información proporcionada por las monedas, la historia y la geografía antiguas de España, pero insistiendo en la necesidad de la inclusión de elementos arqueológicos como forma de conseguir unos resultados de conjunto que confirmasen o rectificasen lo expuesto por las fuentes literarias de la Antigüedad (Mora 1997; Ripollès 2002: 50).

Delgado clasificó la moneda peninsular en seis grandes grupos teniendo en cuenta, aunque de forma muy general y con ciertos errores, que en un porcentaje muy alto de las leyendas predominaban porcentualmente ciertos sufijos. De esta forma, estableció el grupo de las monedas ibéricas con terminación en *ken* (⚡M); el edetano, cuyo final de leyenda sería la vocal *o* (H); el grupo bastitano, conteniendo de nuevo la desinencia *ken* (KM); el oscense, sin una desinencia clara; el céltico del norte, que contendría las partículas *kos* (XM) y *s* (S); por último, el celtibérico tendría dos signos finales que lo hacían muy particular, esto es, *kom* (XΨ) (Delgado 1876: 70; Zobel 1878: 142).



Fig. 6. Ilustración, en la lámina CLVI, de 4 piezas de *bentian* en la obra de Delgado (1871-76).

Por lo que respecta a la posible localización de la ciudad responsable de estas acuñaciones, por analogía, Delgado se decantaba por situarla en los territorios donde se pensaba que se asentaron los antiguos vascones, desestimando los argumentos que Heiss había realizado poco tiempo antes, ya que el prefijo ODN y ONT resultaba muy común en los pueblos de la parte norte de Navarra. Finalmente, determinó que la leyenda de reverso (*bentian*) se debía traducir como ONTANA; así pues, para el lugar donde se pudo haber establecido la ceca se debía contemplar la opción de dos términos Oncada u Oncota (Roncones, Roncesvalles) (Delgado 1876: 319).

Delgado ilustró en la lámina CLVI de su *corpus* cuatro piezas de este taller (fig. 6); el número 1, se corresponde con un denario cuya catalogación es Vives XLIV-2 (= CNH 258/4); la segunda, es otro denario similar a Vives XLIV-1 (= CNH 257/3); la siguiente, es una unidad de bronce con delfín en anverso y jinete lancero en reverso, Vives XLIV-3 (= CNH 257/1); y por último, una unidad igual a la anterior, pero careciendo de delfín y con reverso jinete portando la espada corta, que catalogamos como Vives XLIV-5 (= CNH 258/7).

Muy poco tiempo después, asistimos a la publicación de otro de los trabajos que marcaron indudablemente al mundo de la investigación numismática española. Nos referimos al estudio de uno de los más sobresalientes discípulos de don Antonio Delgado, además de colaborador de Th. Mommsen, el español **Jacobo Zobel de Zangróniz**, cuya obra tituló *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*, Madrid, 1878-1880.

Se convirtió en un trabajo fundamental ya que sus aportaciones eran realmente interesantes pues introdujo, entre otras, ideas novedosas en el estudio de los hallazgos

y la circulación monetaria, en el campo de la metrología y las inscripciones monetales, aspecto éste en el que se aproximó de una manera asombrosa a las convenciones epigráficas que hoy día utilizamos habitualmente (DHAE: 712-713). En su obra, agrupó las emisiones en provincias, regiones y distritos monetarios, pero este intento claro de sistematizar los tipos reconocibles no fue óbice para que dicho planteamiento mostrase ciertas carencias. Además, esbozó una periodización cronológica para las acuñaciones hispanas que, aunque también contenía algunas imprecisiones, suponía una de las primeras propuestas serias de adscripción cronológica para las monedas ibéricas (Zobel 1880: 3-11).

En su tomo II se ocupará de la moneda de la Citerior que también periodiza. Para nuestro caso, será la región II o región septentrional y, dentro de aquella, el distrito 6º o *Pomponense* donde Zobel recogerá las emisiones objeto de nuestro estudio. Según Zobel, el distrito de *Pomponense* abarcaría las actuales Navarra (su parte más septentrional) y las actuales provincias vascas de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, a excepción de la parte sur de esta última (Zobel 1880: 62-63). Será el investigador que, hasta ese momento, más se acerque geográficamente al lugar efectivo de acuñación; a pesar de que no identificó una población concreta, y de argumentar que estas monedas serían obra de gentes desconocidas que debieron vivir en la *Vasconia*, sí manejó la opción de que fuese un pueblo asentado en una *mansio* próxima a *Pompaelo*; la *mansio* de *Carta* o *Canta*, nombrada por el Ravennate, y cuyo gentilicio el erudito alemán determina que derivaría en *Cantenses* o *Contienses* (Zobel 1880: 65-67).

Zobel planteará un período de emisión bastante aproximado ya que, según su hipótesis de trabajo, se podría situar cronológicamente las emisiones de *bentian*

dentro del tercer y cuarto período que comprendía unas fechas de entre los años 154 al 72 a. C. Como más adelante veremos, se trata del período de acuñación más razonable para las series emitidas por nuestro taller. Finalmente, describió en su obra cinco ejemplares de *bentian* correspondientes a los números 400 a 404 de su catálogo, reproduciendo solamente uno de ellos. La primera moneda descrita corresponde a un denario, mientras que las cuatro siguientes son unidades; en la última de éstas observamos, por vez primera, la inclusión de la supuesta leyenda de anverso *eta-on* (ⵍ X-HM) que pertenecería, según el autor, a la colección Domingo Bazán. Zobel la reproducirá en su lámina V, con el número 7 (fig. 7).

En la última década del XIX, más concretamente en 1890, **C. Pujol i Camps** publicó en un informe del Boletín de la Real Academia de la Historia un trabajo titulado *La epigrafía numismática ibérica*. En él trató exclusivamente de ampliar los repertorios, desde la óptica de la epigrafía, con más cantidad de variantes de las conocidas hasta el momento, hecho que provocó que no entrase en disquisiciones asociadas a la localización geográfica de los talleres menos conocidos. Pujol i Camps agrupó el numerario ibérico en monedas de la Citerior, de la Galia narbonense e ibero-béticas, siguiendo para su clasificación un orden alfabético, aunque desestimó la ordenación propuesta por su buen amigo J. Zobel. Pero, al igual que este último, Pujol i Camps sugería conocer el lugar preciso y fidedigno de los hallazgos monetarios para poder establecer así un origen exacto de las acuñaciones. A pesar del indudable carácter metódico del artículo de Pujol i Camps, incurrirá en el mismo error de lectura que Zobel en la leyenda *eta-on* de la unidad de *bentian* (Pujol i Camps 1890: 343, n. 107).



Fig. 7. Ilustración de la unidad de *bentian* con la leyenda *eta-on*, Lám. V, nº 7. Zobel (1880).

Como conclusión a las obras más representativas del s. XIX, es muy destacado e interesante un trabajo que trató la numismática desde un punto de vista más filológico y epigráfico que los anteriores. El alemán **E. Hübner**, en su *Monumenta Linguae Ibericae* (Berlín, 1893), realizó un amplio recorrido recopilando y analizando gran parte de lo que los eruditos y estudiosos habían aportado al conocimiento de la numismática y la epigrafía ibérica hasta ese momento (DHAE: 334-336).

No obstante, y a pesar de que contribuyó con ideas nuevas a la investigación, las transcripciones y algunas de las hipótesis manejadas por Hübner no fueron muy aceptadas. Si bien situó este taller en la *Regio Pompaenlonensis*, como ya hicieran Delgado y Zobel en sus respectivos trabajos, transcribiendo la leyenda de reverso como KNTAN (*bentian*) y la de anverso como KNQD (*benkota*), no la relacionó con ninguna población concreta (Hübner 1893: 57-58, nº 53). Hübner, organizó las emisiones de *bentian* en épocas y tipos diferenciados (fig. 8), exactamente igual que vimos en el *corpus* de Zobel; sin embargo, hay que lamentar la ausencia de ilustraciones en un trabajo tan minucioso.

ÉPOCA	DENOMINACIÓN	TIPO	DESCRIPCIÓN	LEYENDA
III	Denario	a	Anv. Cabeza barbada	ⵍ M ⵍ X
	Unidad	b	Rev. Jinete con espada	ⵍ NYDN
III-IV	Unidad	c	Anv. Cabeza barbada	ⵍ M ⵍ X
			Rev. Jinete con lanza	ⵍ NYDN
		d	Anv. Cabeza imberbe	ⵍ M ⵍ X
			Rev. Jinete con espada	ⵍ NYDN
		e	Anv. Cabeza imberbe	HM ⵍ X
			Rev. Jinete con lanza	ⵍ NYDN

Fig. 8. Propuesta de ordenación de las emisiones de *bentian* según Hübner (1893: 58-59).

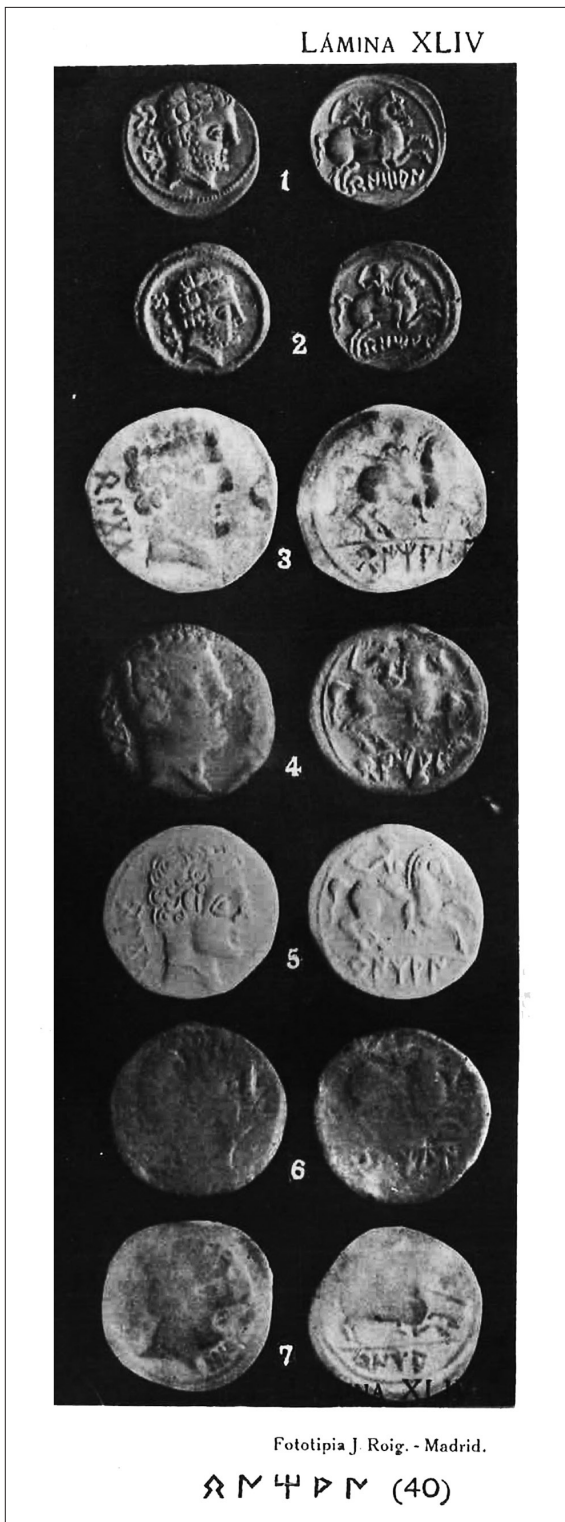


Fig. 9. Lámina XLIV del corpus de A. Vives y Escudero (1924-26).

EL SIGLO XX

Si la segunda mitad del s. XIX fue un período de abundancia de trabajos relacionados con el mundo de la moneda antigua peninsular la siguiente centuria será, desde la óptica del desarrollo de la propia disciplina, el arranque definitivo para la publicación de un ingente número de artículos, monografías y literatura científica. Gracias al trabajo de A. Vives y Escudero, que ya se venía gestando desde finales del XIX, y de los de M. Gómez-Moreno, los comienzos fueron esperanzadores para la numismática española, pero la Guerra Civil provocó una fuerte desaceleración y un acentuado retroceso con respecto a lo que se estaba produciendo en el resto de Europa. Será a partir de los años 50 y 60 cuando asistamos a un mayor volumen de publicaciones y estudios centrados en las emisiones peninsulares y las cuestiones asociadas a sus talleres.

Así, **D. Antonio Vives y Escudero** elaboró, durante un período bastante dilatado de tiempo, uno de los trabajos más conocidos y referenciados de la numismática ibérica, *La Moneda Hispánica*, Madrid, 1924-26. Se trata de una gran obra que, por su rigor científico y la relevancia de sus sistematizaciones, ha sido la referencia tipológica más utilizada durante gran parte del s. XX y continúa siendo en la actualidad un *corpus* básico para la numismática antigua hispánica. De una forma mucho más detallada que sus predecesores, Vives realizó una propuesta de ordenación de las distintas series emitidas por los numerosos talleres ibéricos y provinciales, aportando una gran muestra de ejemplares, unos documentos fotográficos inestimables y unas deducciones totalmente críticas con todo lo anteriormente publicado.

Para realizar la parte gráfica y la ordenación de las series, Vives realizó una exhaustiva e ingente recopilación de imágenes en improntas y yesos. Para ello, tuvo acceso a una gran cantidad de monedas procedentes de colecciones particulares como la voluminosa colección Cervera, la de Pablo Bosch, la propia de A. Vives, además de poder estudiar los monetarios de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, del Instituto Valencia de Don Juan, el Museo Británico y la Biblioteca Nacional de París, entre otras (*DHAE*: 700-701). Sin embargo, Vives no aportó ninguna propuesta de lectura para la leyenda de nuestro taller, ya que simplemente se limitó a repetir y a adoptar lo que Heiss y Hübner reprodujeron anteriormente. Para *hentian*, ceca número 40ª del *corpus* y reproducida en su lámina XLIV (fig. 9), propuso un

EMISIÓN	VALOR	TIPO	DESCRIPCIÓN	LEYENDA	VARIANTES
1ª	Denario	Vives 44-1	Anv. Cabeza barbuda	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	Cabeza y jinete más pequeño
		Vives 44-2	Rev. Jinete con espada	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	
	Unidad	Vives 44-4	Anv. Cabeza imberbe y delfin	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	
			Rev. Jinete con espada	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	
		Vives 44-5	Anv. Cabeza imberbe	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	Tipo con escaso relieve
			Rev. Jinete con espada	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	
		Vives 44-6	Anv. Cabeza imberbe	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	Variante de arte bárbaro
			Rev. Jinete con espada	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	
2ª	Unidad	Vives 44-3	Anv. Cabeza imberbe y delfin	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	
			Rev. Jinete con lanza	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	
3ª	Unidad	Vives 44-7	Anv. Cabeza imberbe	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	ETA detrás; ON delante
			Rev. Jinete con lanza	Ɱ Ɱ Ɱ Ɱ	

Fig. 10. Propuesta de ordenación de Vives (1924-26: 106-107) para las emisiones de la ceca de *bentian*.

total de siete tipos diferentes, incluyendo la unidad con leyenda *eta-on* (fig. 10) argumentando que se trataba de una pieza ...*de factura muy distinta* (Vives 1924-26: 106).

En estos mismos años vieron la luz toda una serie de trabajos que marcaron el inicio de una nueva etapa en la evolución de los estudios de la epigrafía y la numismática ibérica. **D. Manuel Gómez-Moreno Martínez** destacó notablemente sobre el resto de especialistas por ser un infatigable arqueólogo, epigrafista e historiador del arte que se formó desde muy joven con el alemán E. Hübner que, influido profundamente por su padre, se interesó por las antigüedades y por la epigrafía en general, ya que comenzó desde los 18 años a trabajar de cerca con la epigrafía e inscripciones ibéricas, romanas y visigodas. Recorrió España para poder copiar y dibujar personalmente las piezas, como ya lo hiciesen anteriormente tanto su padre como Hübner, lo que le valdrá para poder conocer de primera mano los más importantes monumentos y restos de los pueblos de España (*DHAE*: 305-307). De su enorme producción científica destacamos: “De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy” (Gómez-Moreno 1922) y “Sobre los iberos y su lengua” (Gómez-Moreno 1925) que supusieron el arranque definitivo de la transcripción efectiva de los signos ibéricos contenidos en las monedas (De Hoz 1998: 128).

En 1931, **George F. Hill** publicó, a través de la American Numismatic Society de New York, *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, trabajo en el que se analizó todo lo conocido hasta el momento sobre las

acuñaciones de la Citerior. No obstante, Hill fue el primer numismático circunscrito al ámbito internacional que, a pesar de haber conocido la obra de Gómez-Moreno, transcribió las leyendas de las monedas ibéricas erróneamente, pues no daba mucho crédito al trabajo del erudito español. Respecto a la atribución de *bentian* a la zona vascona, Hill mantenía que debido a la similitud que mantenían estas monedas con las del taller de *ba(r)skunes*, que él asociaba a la tribu de los vascones, y por la doble leyenda que ambas series contenían, se debía plantear una amonedación común de dos tribus en un mismo taller, aseverando que uno de estos pueblos debieron ser los propios vascones (Hill 1931: 151).

En 1947, **Felipe Mateu y Llopis** presentó una propuesta de localización de los distintos topónimos altoaragoneses basándose en el sistema de transcripción de las leyendas monetales ibéricas de Gómez-Moreno. En esta síntesis, Mateu y Llopis propugnaba que los talleres que mostraban en sus reversos la iconografía del jinete con espada se debían situar efectivamente en zonas del interior; más concretamente estarían ubicados en el occidente del río Aragón, y entre ellas citaba los talleres de *ba(r)skunes*, que el autor ya ubica en Pamplona y *bentian*, cuya localización se debía entender en la ciudad navarra de Beizna (Mateu y Llopis 1947: 44 y 76). Contrariamente a lo que se podría pensar, no volvió a hacer mención alguna en este trabajo a las emisiones de este taller ya que tres años antes se había ocupado, aunque de forma muy breve, de las cecas vasconas (Mateu y Llopis 1944: 215-221).

Hacia mediados del s. XX, **Pío Beltrán** publicó un nuevo trabajo relacionado con las cecas pirenaicas y los problemas de localización que muchos de esos talleres mostraban, buscando poder aproximarse al emplazamiento correcto de muchos de ellos. Sin embargo, del taller de *bentian* refiere que por la leyenda *eta-on* se debía relacionar con las cecas de *arsakoson* y *unambaate* y, por ello, se situaría por el occidente de estas últimas (Beltrán Villagrasa 1953: 32-33). En cuanto a los *bentianos*, Beltrán arguyó que en Navarra existía una población llamada Beinza, que se asemejaba bastante a la leyenda de *bentian*; aseveraciones que en parte resultan chocantes, ya que él mismo criticaba el sistema de localización de los talleres a través de su homofonía con topónimos actuales (Beltrán Villagrasa 1953: 24). No aportará ninguna idea de relevancia más acerca de nuestro taller.

J. M. de Navascués publicará, en 1955, un artículo en el que hace un estudio pormenorizado de los talleres que, de una forma u otra, se vieron afectados por los conflictos derivados de las guerras sertorianas. El autor, utilizando los abundantes fondos del monetario del MAN, analizó desde el punto de vista iconográfico y metrológico cuál fue el nivel de cambio que experimentaron algunos talleres peninsulares en estos momentos de fuerte inestabilidad. Para Navascués, la modificación del reverso de jinete con espada hacia el tipo con jinete lancero en las monedas de *bentian* solo podía significar un cambio en el mando político de la ciudad; esto es, la toma de la ciudad a manos sertorianas. Evidentemente esta idea tenía implicaciones cronológicas ya que las series con el jinete portador de espada se habrían acuñado en un tiempo comprendido entre mitad del s. II a.C. en adelante hasta la década de los 70 del s. I a. C. Finalmente, Navascués situará *bentian* al norte de los vascones navarros (Navascués 1955: 257-258).

En los años sesenta y setenta del s. XX, surgen diversos autores como J. Untermann, O. Gil Farrés, R. Martín Valls, J. M. de Navascués, A. M. de Guadán, L. Villaronga, P. P. Ripollès y A. Domínguez cuyos trabajos aportaron datos fundamentales y planteamientos metodológicos interesantes que ayudaron a ampliar, impulsar y mejorar el conocimiento de las acuñaciones ibéricas.

Uno de los mayores representantes de este gran avance lo representa el filólogo alemán **J. Untermann**, quien con la publicación de su trabajo *Zur Gruppierung der hispanischen 'Reitermünzen' mit Legenden in iberischer Schrift*, marcó un claro punto de inflexión en la metodología aplicada al estudio de la epigrafía y la numismática

ibérica. A través de un profundo análisis de los signos contenidos en las leyendas monetarias, un examen tipológico concienzudo de las monedas y una buena aplicación de la cartografía disponible, Untermann trató de organizar las diferentes cecas ibéricas del jinete asociando estilos y filiaciones lingüísticas. Debemos matizar que, a pesar de que lo hizo más desde la óptica filológica que sobre la estrictamente numismática, el trabajo de este investigador resulta tremendamente útil desde el punto de vista de localización y análisis de los epígrafes ibéricos.

Según Untermann, *bentian* se debía relacionar efectivamente con *ba(ř)škunes* tanto por sus afinidades epigráficas y estilísticas como por la utilización de un taller común que no estaría muy alejado de ambas. Situó estas dos cecas dentro del grupo del Alto Aragón y Navarra junto a otros talleres como *arsakoson*, *arsaos*, *bolškan*, *iaka*, *ontikez*, *sekia*, *sesars*, *tiřzoz* y *unambaate* (Untermann 1964: 146-147). Además, demostró que las monedas de estos dos talleres se encuentran mucho más restringidas a la zona septentrional de la Península, gracias a los hallazgos en la zona nuclear de Pamplona estando ausentes en gran parte de la meridional, para ello, se apoyó fundamentalmente en el hecho de su total ausencia en el tesoro de Azaila (Untermann 1964: 133). Finalmente, apuesta por ubicarlas en una zona próxima a Pamplona.

En la ordenación que **Octavio Gil Farrés** propuso en 1966 para la moneda hispánica antigua, debemos destacar un intento de ordenación cronológica para los tipos del jinete ibérico que, gracias a los hallazgos monetarios y los análisis metrológicos y tipológicos de las series conocidas, situó entre el 100 y el 90 a. C. (fig. 11). Siguiendo estos parámetros de ordenación, Gil Farrés atribuyó una cronología excesivamente tardía para algunas de las series de *bentian*. Sorprendentemente, obvió el tipo de Vives LXIV-6 correspondiente a la cabeza más tosca y jinete portador de espada dejando como única emisión “degenerada” o más tardía la correspondiente con el tipo Vives XLIV-7.

Al año siguiente, asistimos a la publicación de un trabajo totalmente pionero, *La circulación monetaria ibérica*. En él, su autor **Ricardo Martín Valls**, recopiló todos los hallazgos monetarios conocidos de los diversos talleres ibéricos como método para poder ajustar mejor el origen de sus respectivas emisiones, trazar mapas de dispersión de las cecas de mayor producción y conocer la cantidad de numerario puesto en circulación a través de los tesoros y los hallazgos esporádicos de cada uno de ellos. También, realizó toda una serie de acertadas

EMISIÓN Y CRONOLOGÍA	VALOR	ANVERSO	MARCA ANV.	REVERSO	EXERGO	REF.
Argéntea legal ¿100-80?	Denario	Cab. barbada	<i>benkota</i>	Jinete con espada	<i>bentian</i>	Vives 44-1 / 44-2
Legal de la serie 1ª (A) ¿100-80?	As	Cabeza imberbe	<i>benkota</i> y delfín	Jinete con espada	<i>bentian</i>	Vives 44-4
"	"	"	<i>benkota</i>	"	"	Vives 44-5
Bronce serie 2ª y 3ª ¿100-80?	"	Cabeza imberbe	<i>benkota</i> y delfín	Jinete con lanza	"	Vives 44-3
Degenerada ¿80-72?	"	Cabeza con peinado en S	<i>eta-on</i>	Jinete con lanza	<i>bentian</i>	Vives 44-7

Fig. 11. Propuesta de ordenación de las series emitidas por *bentian* según Gil Farrés (1966: 201-223).

observaciones en lo referente a la economía de la antigua Hispania para poder establecer unas pautas fiables asociadas al fenómeno de la acuñación monetaria del mundo Ibérico.

La aportación más destacada de este investigador fue reunir una gran cantidad de hallazgos que se encontraban diseminados en los numerosos trabajos publicados hasta ese momento, e incluso, algunos inéditos. Para *bentian* propone dos direcciones para su difusión monetaria; por un lado, el Pirineo con los hallazgos de Barcus (en Francia) y Lecumberri (en Navarra); mientras que la otra dirección estaría vinculada con la Meseta y el Ebro (Martín Valls 1967: 33).

A. M. de Guadán escribió una obra destacada de la segunda mitad del s. XX. En su manual, titulado *Numismática ibérica e ibero-romana*, a pesar de que no incidió en profundidad en todas y cada una de las cecas ibéricas, sí que proporciona un marco general en el que se entiende mejor la producción monetaria peninsular. Guadán, trató de forma muy breve el taller de *bentian* haciendo un interesante paralelismo con *ba(ř)škunes*, por la evolución estilística que ambos comparten, muy similar al que el autor plantea para *bolškan-sesars*.

En 1975, J. Untermann publicó un nuevo y completo trabajo donde, con la referencia A.39, recogía toda una serie de variantes de este taller atendiendo, principalmente, a sus leyendas y tipos. El autor distinguió dos grupos:

I. -Denario. *benkota* / *bentian*; y jinete con espada (Vives XLIV-1 y XLIV-2).

-Unidad (de metrología semiuncial). *benkota* / *bentian*; y jinete con espada.

·Subtipo Ia. Anverso con delfín (Vives XLIV-4).

·Subtipo Ib. Anverso sin delfín (Vives XLIV-5).

II. -Subtipo IIa. Unidad. *benkota* / *bentian*; y jinete lancero (Vives XLIV-3).

-Subtipo IIb. Unidad. *eta-on* / *bentia*; y jinete lancero (Vives XLIV-7).

En este trabajo, Untermann enumeró todos los hallazgos conocidos del taller de *bentian* considerando las diferentes propuestas de localización de la ceca e inclinándose por la opción de situar el taller en la zona del norte, más concretamente en la Alta Navarra, teniendo presente la relativa abundancia de hallazgos de moneda tanto de *bentian* como de *ba(ř)škunes* (Untermann 1975: 243-244). No realizó ninguna propuesta de adscripción cronológica para estas monedas ya que simplemente recogió las ideas de otros autores como, por ejemplo, que las series del jinete lancero serían más modernas que las que presentan el jinete con espada.

Solo cuatro años después, L. Villaronga escribió un manual general e introductorio sobre las monedas batidas por los pueblos ibéricos de la península Ibérica. En cuanto a *bentian*, Villaronga lo incluye dentro del grupo de talleres con tipología vascona, haciendo coincidir las acuñaciones de denarios de estos talleres con el grupo II-III de *bolškan*; esto es, entre los años 105 a 80/72 a. C. Para el bronce, Villaronga argumenta que estas series serían coetáneas o, incluso, más modernas que la plata para terminar afirmando que las emisiones del jinete portador

de espada (tipos correspondientes a Vives LXIV, 4-6) serían más antiguas que las del jinete lancero (Villaronga 1979: 172-176).

Ese mismo año **Almudena Domínguez Arranz**, publicó uno de los trabajos de síntesis más completos hasta ese momento, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Huesca, 1979. Se trata de una completa síntesis en la que se centró en la bibliografía, la posible localización de las cecas, los caracteres epigráficos, los tipos conocidos y su posible ordenación, además de la metrología y los hallazgos publicados de los 22 talleres ubicados en la cuenca del río Ebro. De esa forma, quiso dar solución a algunas de las dudas más destacadas del taller (Domínguez 1979: 82-86). Domínguez diseñó una clasificación tipológica, tomando como punto importante las diferentes variantes de leyenda y cuño sin proponer épocas ni períodos cronológicos concretos (fig. 12). Sin embargo, la mala lectura de tres monedas (dos conservadas en el Monetario del Museo de Navarra y una en la FNMT) que, bien por su fuerte desgaste o por una posible manipulación, le hicieron proponer un tipo nuevo cuya marca de anverso sería un arado estilizado.

Como última mención a las obras que han tenido trascendencia durante el siglo pasado, debemos concluir con el conocido *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, que publicó **Leandre Villaronga** en 1994. Se trata de un exhaustivo trabajo de recopilación y clasificación que se ha convertido en una obra de consulta obligatoria para aquellos que se dedican al estudio de la numismática antigua peninsular. El autor hace un repaso por todas las cecas ibéricas y las hispánicas anteriores a las acuñaciones del emperador Augusto sistematizando y organizando de nuevo, a través de criterios tipológicos, cronológicos

y geográficos bastante aproximados, las series conocidas y las variantes recogidas en su extensísimo archivo gráfico. Villaronga incluye el taller de *bentian* dentro del grupo de los vascones que se extenderían por Navarra, llegando a algunas zonas pertenecientes al actual País Vasco, mientras que por el sur llegarían al Ebro, incluyendo parte de las tierras de Logroño y Zaragoza (Villaronga 1994: 248).

Respecto a las emisiones monetales, reorganiza sus series con criterios tipológicos y cronológicos acorde con lo que hemos estado viendo en otros autores que ya se ocuparon de estas mismas cuestiones anteriormente. Uno de los aspectos que más debemos destacar del análisis de las piezas *bentian*, es la rectificación en la lectura de la leyenda de anverso del tipo Vives XLIV-7 (recordemos *eta-on*) por haber podido estudiar un ejemplar menos desgastado confirmando, de esta forma, que la lectura correcta sería *benkota-on*⁶. En cuanto a la periodización cronológica, Villaronga da unas fechas comprendidas entre finales del s. II a. C. a principios del I a. C.

EL SIGLO XXI

Uno de los últimos trabajos que se ha ocupado de la producción del taller de *bentian* es el que publicaron **M. P. García-Bellido** y **C. Blázquez**. Se trata de un compendio de cecas, nombres, topónimos, etc. donde, tras una breve introducción al taller, se explica, entre otros aspectos, la circulación monetaria de sus monedas de plata, la iconografía que presentan sus tipos, la epigrafía de las leyendas y ordenan cronológicamente su masa monetaria aduciendo que comenzaría en el primer cuarto del s. I a. C.

EMISIÓN/SERIE	VALOR	ANVERSO	LEYENDA	REVERSO	LEYENDA	REF. VIVES
Única (AR)	Denario	Cabeza barbada	<i>benkota</i>	Jinete con espada	<i>bentian</i>	XLIV-1 y XLIV-2
Serie 1 (AE)	Tipo A	As	Cabeza imberbe, delfín	"	Jinete con lanza	XLIV-3
	Tipo B	"	Cabeza imberbe	<i>eta-on</i>	Jinete con lanza	XLIV-7
Serie 2 (AE)	Tipo A	"	Cabeza imberbe	<i>benkota</i>	Jinete con espada	XLIV-5
	Tipo B	"	Cabeza imberbe, delfín	"	"	XLIV-4 y XLIV-6
Tipo C	"	Cabeza imberbe, arado	"	"	"	Tipo inédito

Fig. 12. Propuesta de ordenación de las series emitidas por *bentian* según Domínguez Arranz (1979: 84-85).

Para ello, se basan en la hipótesis de que el tipo del jinete lancero, que ellas proponen como la serie más antigua, sería continuación de las últimas emisiones de *ba(ř)škunes*⁷. El principal problema de este planteamiento es que esta ceca ya habría usado la iconografía del jinete con espada en emisiones que las mismas autoras incluyen dentro del período comprendido entre mitad y finales del s. II a. C. (García-Bellido y Blázquez 2001: 56, para *bentian*, 60-61). Si bien la ordenación que plantean estas autoras es relativamente coherente con sus propuestas cronológicas, nosotros pensamos que éstas se muestran demasiado simplificadas, ya que diversos tipos, bien diferenciados por su módulo y sus leyendas, deben ser considerados como propios.

Para concluir, cabe reseñar un nuevo trabajo publicado en 2011 donde **L. Villaronga** y **J. Benages** se encargan de nuevo de recoger un destacado número de monedas ibéricas, provinciales y romanas, tanto republicanas como imperiales, batidas en suelo peninsular. A pesar de que para la ceca de *bentian* no realiza aportaciones novedosas, en referencia a lo ya conocido anteriormente, ofrece una mayor muestra de monedas sin variar sustancialmente los tipos ya establecidos en su *Corpus* de 1994.

CONSIDERACIONES FINALES

Como conclusión a este repaso historiográfico vamos a remarcar algunas cuestiones que creemos resultan destacadas e interesantes. En primer lugar, debemos llamar la atención acerca de lo valioso que resulta conocer cómo se han ido produciendo los avances que permiten que hoy día tengamos un profundo conocimiento de las monedas batidas en suelo peninsular.

La falta de referencias a *bentian* que hemos podido observar en algunos de los autores consultados, sobresaliendo aquellos anteriores a mitad del s. XIX y que se centraron más en las monedas de los talleres de mayor trascendencia histórica, hace que estudiar una ceca pequeña albergue una mayor complejidad. Este hecho, quizá debe estar motivado por la escasez de numerario que se ha podido recopilar en las colecciones particulares y públicas. Por ejemplo, en el trabajo de Navascués (1969) encontramos solamente 11 piezas de este taller depositadas en el monetario del MAN. El propio Villaronga (1994: 257-258) recoge un total de 53 ejemplares de los ocho tipos que identifica en su *Corpus*. Es probable que esta sea una de las motivaciones por la cual podamos

explicar la carencia de noticias sobre este taller desde mitad del s. XVII, momento de la primera ilustración de un denario en la obra de Lastanosa (1645), hasta la década de los 40 del XIX con el francés Boudard, donde ya se generaliza la inclusión de las cecas pequeñas en los siguientes estudios.

En segundo lugar, la existencia de una exigua cantidad de referencias en las fuentes acerca de las poblaciones septentrionales del Valle del Ebro, ha llevado a los diferentes numismatas que se han centrado en sus emisiones o su localización, a carecer de datos con los que poder sustentar algunas de las hipótesis que, ya desde el s. XIX, se han formulado abundantemente. Podemos incluir, además, la ausencia de topónimos en las fuentes clásicas que se puedan asociar con cierta entidad a las leyendas de las emisiones de *bentian* que dificulta, más si cabe, poder precisar un lugar de acuñación concreto.

La arqueología, a pesar de que es uno de los pilares más importantes para la disciplina numismática, no ha sido capaz de precisar un yacimiento que cuente con las suficientes garantías y el necesario coeficiente de hallazgos de monedas como para poder adscribirlo claramente a casi ninguno de los talleres considerados habitualmente como “vascón”. Aunque, no podemos obviar el hecho de que se trata de emisiones que debieron batirse en territorio navarro; además, contamos con la evidente relación que debió tener *bentian* con *ba(ř)škunes* taller que, en la actualidad, se viene situando en los alrededores de la ciudad de Pamplona. Con respecto a esto, cabe mencionar la correcta ubicación del primero de éstos en la zona navarra que ya hicieron tempranamente Delgado (1876) y Zobel (1880). Los datos referentes a la circulación monetaria que, primero Mateu y Llopis (1944 y 1947) y más tarde Martín Valls (1967) y Ripollès (1982) presentaron, ratifican lo que ya argumentaron aquellos y que nosotros compartimos plenamente.

Aunque, desde mediados del s. XVII tenemos referencias de algunas monedas de *bentian* en los trabajos que hemos podido ver a lo largo de estas líneas, no será hasta la publicación del trabajo de M. Gómez-Moreno cuando se produzca la correcta lectura de los dos epígrafes incluidos en sus monedas. Sin embargo, será F. de Saulcy (1840) quien observe que la leyenda de reverso en las monedas ibéricas hacía referencia a la población responsable de sus acuñaciones, planteando que se trataba del topónimo; idea que Velázquez (1752) ya había contemplado anteriormente. Respecto al uso común de las leyendas de anverso, no podemos dejar de lado la idea, ya

formulada por Hill y Untermann, entre otros, de que la relación de *bentian* con *ba(f)skunes* estaría demostrada por el uso de ambas entidades en un taller común o de los mismos artesanos trabajando para dos ciudades distintas dada la enorme similitud de algunos de sus tipos.

Llama poderosamente la atención la gran influencia de los planteamientos más filológicos como el del francés Boudard en numismatas tan importantes como Heiss, Delgado o Zobel, y los de Hübner en Gómez-Moreno lo que nos indica las múltiples disciplinas que han colaborado en el avance y el mejor conocimiento de la numismática y la epigrafía ibérica. Vives, por su parte, aportará una sistematización de las monedas de *bentian* que ha servido como modelo a otras figuras del s. XX. Han sido de una gran utilidad los trabajos de recopilación como el del propio Vives (1924-26), Domínguez (1979) o el de Villaronga (1994) que han permitido poder establecer unos criterios serios de ordenación.

Finalmente, creemos que es necesaria una periodización cronológica de las monedas del taller de *bentian* a la vista de las aportaciones de Villaronga, García-Bellido y Blázquez, Gil Farrés, etc. y en la que lógicamente debemos plantear unas fechas de en torno al 133 al 72 a. C. o el tránsito del s. II al I a. C. fechas en las que la gran mayoría de los talleres están en plena producción y donde no tenemos datos que hagan suponer unas fechas diferentes ya que durante el conflicto sertoriano, *bentian* ya habría acuñado una buena parte de sus monedas. No obstante, el estudio de la dispersión de las monedas de *bentian* puede orientarnos hacia unos planteamientos cronológicos más acertados y fiables.

JÓSE M. TORREGROSA YAGO
 Departament de Prehistòria i d'Arqueologia
 Universitat de València
 jotoya@alumni.uv.es

NOTAS

1. Concerniente a las cuestiones en torno al territorio que los vascones debieron ocupar en los diferentes momentos de su historia que tenemos documentado tanto en las fuentes escritas como en la documentación arqueológica, hay una gran diversidad de estudios que ayudan a poder plantear y discernir de una forma bastante clara dichas disquisiciones. Son interesantes las visiones ofrecidas por Fatás (1985-1986), Sayas (1985-1986), Pérex (1986) y la revisión historiográfica acerca de esta temática realizada en Sayas (2005) y, más reciente, lo expuesto por Cantón (2005), Jordán (2006) y Andreu y Jordán (2007). También, es ilustrativa la reflexión que sobre la expansión romana en territorio vascón y las fuentes literarias realizó Cantón (2005); además

del interesante, aunque criticado, trabajo de Canto (1997) donde busca localizar algunas ciudades y sus territorios a través de la combinación de la información aportada por la obra de Ptolomeo y la propia arqueología.

2. A este respecto, cabría mencionar la relativa falta de restos arqueológicos de época protohistórica, hasta hace pocas décadas, en la zona próxima a la ciudad de Pamplona. Esto, sin lugar a dudas, ha dificultado enormemente el avance de los estudios sobre los pueblos indígenas en esta zona vasco-navarra. Para tener una mejor visión de la arqueología protohistórica en Pamplona, *vid.* Castiella (1977, 1993); García (1997); Mezquíriz (1958, 1969, 1975a, 1975b, 1978, 2004) y Mezquíriz y Tabar (1993-1994), entre otras. De esta manera, y por desgracia, no ha sido posible averiguar el lugar exacto, aunque sí un territorio bastante restringido y acotado, de la población responsable de estas acuñaciones.
3. Se trataría de los ríos Sicoris (César *bel. gall.*, I, 48; Plin. *NH*, III, 4, 24), que se identifica con el río Segre, y el *Nucara*, que se correspondería con el río Noguera Pallaresa o el Noguera Ribagorzana.
4. Saulcy (1840: 57-63, lám. 111, ley. 49-54). Debemos puntualizar que la leyenda 51, recogida en el trabajo de F. de Saulcy, y tomada a su vez del trabajo de Erro y Aspiroz (1806), es un error de transcripción puesto que el último signo se considera una $\Psi(i)$ y no el correcto $\Psi(n)$. Para un mejor conocimiento acerca de la vida de F. de Saulcy, *vid.* Gran-Aymerich, E. y Gran-Aymerich, J. (1987).
5. Heiss (1870: 184), informa de que se habría producido un hallazgo de monedas de bronce de *bentian* en la localidad zaragozana de Borja; el hecho de que el pueblo de Ainzón se encuentre a muy pocos kilómetros de la ciudad de Borja pudo ayudarle en su propuesta de localización.
6. A pesar de ello, el primer investigador que discute la existencia de esta errónea lectura y que aclara de forma contundente la leyenda real (*benkota-on*) será Ocharán (1994).
7. Si bien es cierto que hemos estado reiterando durante todo nuestro trabajo la indudable e indiscutible relación entre los talleres de *ba(f)skunes* y *bentian*, no existen argumentos suficientemente sólidos para afirmar la pretendida correlatividad en las emisiones de bronce de ambos talleres. Será necesario realizar estudios más específicos de los cuños empleados para la producción de los tipos de estas dos cecas para poder discernir la verdadera relación entre ellas y si son coetáneas o no.

AGRADECIMIENTOS

Queremos transmitir nuestro agradecimiento al Dr. Pere Pau Ripollès por guiarnos y asesorarnos tanto en la búsqueda del material como en la elaboración y revisión del texto. No podemos olvidar al Dr. Manuel Gozalbes, quien siempre estuvo dispuesto a ayudarnos, facilitarnos su bibliografía y aconsejarnos de forma acertada siempre que acudimos a él. Cualquier error incluido en este trabajo debe ser atribuido a quien lo suscribe.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU, J.; JORDÁN, A. (2007): Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los vascones en la antigüedad, *Lucentum* XXVI, 233-252.
- ARCO, R. DEL (1910): Don Vincencio Juan de Lastanosa. Apuntes bio-bibliográficos, *BRAH* 56, 423.

- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1953): Las cecas pirenaicas, *Pirineos* 27, 17-51.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1972): *Obra completa, I. Antigüedad*. Zaragoza.
- BOUDARD, P.A. (1852): *Etudes sur l'alphabet ibérien*, París.
- BOUDARD, P.A. (1859): *Essai sur la Numismatique Ibérienne précédé de recherches sur l'alphabet et la Langue des ibères*, París.
- CACCIOTTI, B.; MORA, G. (1995): La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática españoles de los siglos XVI a XIX, *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio*, Anejos de AEspA XIV, 351-359.
- CANTO, A. (1997): La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas, *AEspA* 70, 31-70.
- CANTÓN SERRANO, E. (2005): Sobre la expansión vascona en las fuentes literarias, *Veleia* 22, 129-143.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1977): La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, *EAN* VII, Pamplona.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1993): De la protohistoria de Navarra: La Edad del Hierro, *CAUNA* 1, 121-175.
- CERDÁ DE VILLARESTAU, M. (1858): *Catálogo general de las Antiguas Monedas Autónomas de España, con noticia de sus leyendas, tipos, símbolos y pueblos a que corresponden*, Madrid.
- CIVIL, P. (2001): La Bibliothèque emblematicque de Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681), Mécène de Baltasar Gracián, à Huesca, *Hommage à Agustín Redondo*, París, 193-210.
- CNH = VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- DE HOZ, J.J. (1998): La epigrafía ibérica de los noventa, *REIb* 3, 127-152.
- DE SAULCY, F. (1840): *Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne*, Metz.
- DELGADO, A. (1852): *Catalogue des monnaies et des médailles antiques du moyen âge et des temps modernes, en or, en argent et en bronze, composant le cabinet numismatique de feu Mr. Gustave Daniel de Lorichs*, Madrid.
- DELGADO, A. (1871-1876): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, 3 Vols., Sevilla.
- DHAE = DÍAZ-ANDREU, M.; MORA, G.; CORTADIELLA, J. (coords.) (2009): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1979): *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2008): Nada es más hermoso que conocer: Lastanosa, entre el anticuarismo y la erudición, *SAGVNTVM-P.L.A.V.* 40, 205-218.
- EGIDO, A. (1984): Numismática y Literatura. De los diálogos de Agustín al museo de Lastanosa, *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin*, Madrid, 211-227.
- ERRO Y ASPIROZ, J.B. (1806): *Alfabeto de la lengua primitiva de España, y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, Madrid.
- FATÁS, G. (1985-1986): Notas sobre el territorio vascón en la edad antigua, *Veleia* 2-3, 383-397.
- FLÓREZ, E. (1757): *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P.; BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, 2 vols., Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, M.L. (1997): El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamiento, *Isturitz* 8, 75-110.
- GRAN-AYMERICH, E.; GRAN-AYMERICH, J. (1987): Félix de Saulcy, fondateur de l'archéologie biblique, *Rev. Archéologia* 220.
- GIL FARRÈS, O. (1966): *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1922): De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy, *Revista de Filología Española*, tomo IX, Madrid, 342-366.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1925): Sobre los Iberos y su Lengua, en *Homenaje a Menéndez Pidal* III, 475-499.
- GUADÁN, A. M. DE (1969): *Numismática Ibérica e Iberorromana*, Madrid.
- HEISS, A. (1870): *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París.
- HILL, G. F. (1931): *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, New York.
- HÜBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín.
- JORDÁN LORENZO, A. (2006): La expansión vasconica en época republicana: Reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones, *Navarra en la Antigüedad, propuesta de actualización* (J. Andreu Pintado, ed.), Serie Historia 119, Navarra, 81-110.
- LASTANOSA, V.J. (1645): *Museo de las Medallas Desconocidas Españolas*, Huesca.
- LORICHS, G.D. (1852): *Recherches Numismatiques concernant principalement les Médailles Celtibériennes*, París.
- MARTÍN VALLS, R. (1967): *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1944): Hallazgos monetarios (III), *Ampurias* VI, 215-237.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1947): Identificación de cecas ibéricas pirenaicas, *Pirineos* V, 39-77.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1958): *La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956*, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1969): Excavación estratigráfica en Pompaelo (campaña de 1965), *Not. Arq. Hisp.* X-XI-XII, (1966-1968), 147-158.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1975a): Hallazgos prerromanos en Pamplona, *XIII CNA (Huelva)*, Zaragoza, 729-735.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1975b): Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra), *Príncipe de Viana* 36, 83-109.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1978): Pompaelo II, *EAN* 9, Pamplona.

- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (2004): La Arqueología histórica en época romana en Navarra, *TAN* 17, 31-42.
- MEZQUÍRIZ, M.A.; TABAR, I. (1993-1994): Excavaciones arqueológicas en la Catedral de Pamplona, *TAN* 11, 310-311.
- MORA SERRANO, B. (1997): La arqueología en el discurso numismático del siglo XIX en España: el Nuevo Método de Antonio Delgado, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, (G. Mora, M. Díaz-Andreu, eds.), Málaga, 163-171.
- MORA SERRANO, B. (2006): Relaciones entre España e Italia en el campo de la Numismática del XIX, *Arqueología, coleccionismo y antigüedad. España e Italia en el Siglo XIX*, (J. Beltrán, B. Cacciotti y B. Palma, eds.), Sevilla, 459-478.
- MORA, G. (1998): *Historias de Mármol. La Arqueología Clásica Española en el siglo XVIII*, Madrid.
- NAVASCUÉS, J.M. DE (1955): El jinete lancero. Ensayo sobre el dinero de la época sertoriana, *Numario Hispánico* IV, 237-264.
- NAVASCUÉS, J.M. DE (1969): *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid I, ciclos griegos e ibero-romano*, CSIC-ANE, Barcelona.
- OCHARÁN LARRONDO, J.A. (1994): La inexistencia de anversos con leyenda ETA-ON en los ases de Bentian, en *Actas del VIII CNN*, Avilés 1992, Madrid, 287-291.
- PÉREX, M.J. (1986): *Los vascones. El poblamiento en época romana*, Pamplona.
- PUJOL I CAMPS, C. (1890): La epigrafía numismática ibérica, *BRAH* XVI, 321-360.
- RÍO, E. DEL (2000): Reflexiones sobre la Historiografía de la numismática ibérica, *Numisma* 244, 129-166.
- RIPOLLÈS, P.P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia.
- RIPOLLÈS, P.P. (2003): *Sylloge Nummorum Graecorum, Sweden II. The Collection of the Royal Coin Cabinet National Museum of Economy, Stockholm. Part 6. The G. D. Lorichs collection*, Stockholm.
- RIPOLLÈS, P.P.; LLORENS, M.M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Valencia.
- RIVERO, C.M. DEL (1945): Don Antonio Agustín, Príncipe de los numismáticos españoles, *AEspA* 18, 97-123.
- SAYAS, J.J. (1985-1986): Indoeuropeos y vascones en territorio vascón, *Veleia* 2-3, 399-420.
- SAYAS, J.J. (2005): Protohistoria e historia de los vascones. Balance historiográfico (1982-2003), *Vasconia* 34, 89-116.
- SESTINI, D. (1818): *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania, alla Betica e alla Tarraconense, che si conservano nel Museo Hedervariano (Firenze)*, Florencia.
- UNTERMANN, J. (1964): Zur Gruppierung der hispanischen 'Reiterünzen' mit Legenden in iberischer Schrift, *MM* 5, 91-155.
- UNTERMANN, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (2001): Enrique Flórez y la Numismática de la Hispania Antigua: el gabinete numismático de la Universidad de Alcalá, *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, III vol., (E. Crespo y M.J. Barrios, coords.), Madrid, 429-439.
- VELASCO SÁNCHEZ, J.T. (2005): Vincencio Juan de Lastanosa y su obra Museo de las Medallas Desconocidas Españolas. Breve comentario numismático-epigráfico, *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática* (C. Alfaro Asins; C. Marcos Alonso y P. Otero Morán, coords.), Madrid, 113-115.
- VILLARONGA, L. (1979): *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, Barcelona.
- VILLARONGA, L.; BENAGES, J. (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona.
- VIVES = VIVES Y ESCUDERO, A. (1924-1926): *La Moneda hispánica*, Madrid.
- ZOBEL DE ZANGRÓNIZ, J. (1878): Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano, *Memorial Numismático Español* IV, Madrid.
- ZOBEL DE ZANGRÓNIZ, J. (1880): Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano, *Memorial Numismático Español* V, Madrid.